

COMPRA

EZEQUIEL ANDER-EGG

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

23 edición

→ 87 070

18858



Editorial MAGISTERIO DEL RÍO DE LA PLATA
Viamonte 1674 (1055)
☐ 49-7446 / 814-4310 FAX (54-1) 814-4310
Buenos Aires • República Argentina

*A LUIS ARANEDA ALFARO que, sin estridencias
pero con profundidad,
sin alharacas pero con ilusión,
luchó por impulsar el
trabajo social latinoamericano
a una nueva etapa de realización.*



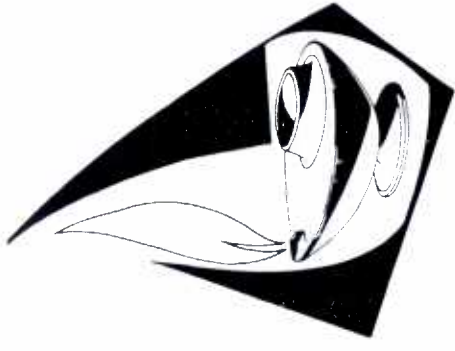
ISBN 950-550-104-8

© by MAGISTERIO DEL RÍO DE LA PLATA 1993
Hecho el depósito que previene la ley 11.723
Todos los derechos reservados

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

II Parte

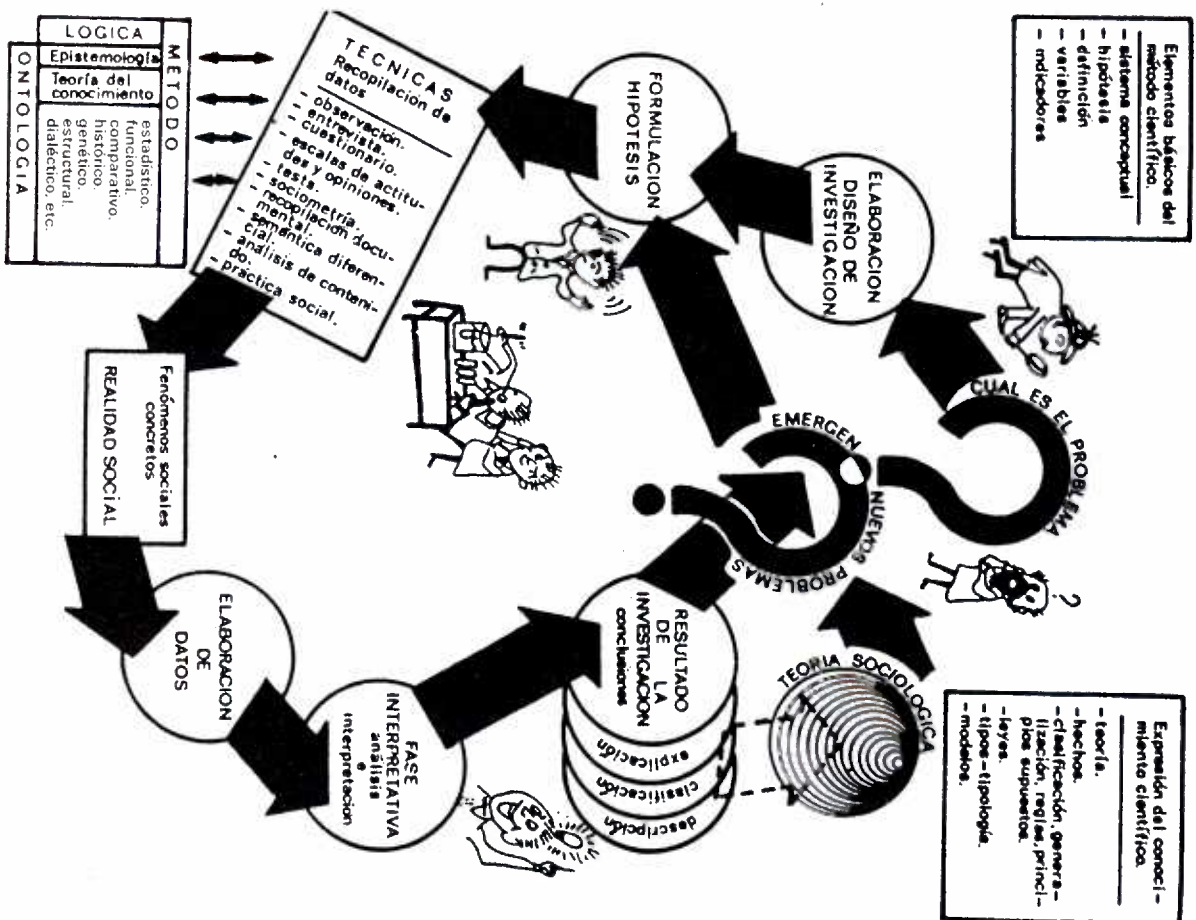
OPERACIONES BASICAS DEL PROCESO DE INVESTIGACION



Cap. 8: Organización del trabajo de investigación.

Cap. 9: El método de muestreo

DIAGRAMA DEL PROCESO DE INVESTIGACION SOCIAL



Capítulo 8 ORGANIZACION DEL TRABAJO DE INVESTIGACION



La investigación –tal como la definiremos en el capítulo 3– es un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico. Esto implica la necesidad de organizar y planificar todo el proceso investigativo. La organización y programación de la investigación consisten en proyectar el trabajo de acuerdo con una estructura lógica de decisiones y, con una estrategia que oriente el modo de obtener datos adecuados al tema de la investigación. La expresión «organización» la utilizamos aquí abarcando la totalidad de los aspectos –científicos y técnicos unos, administrativos otros– que comprenden las diferentes fases o etapas que se han de llevar a cabo para realizar una investigación y que son las siguientes:

1. Formulación del problema
2. Fase exploratoria
 - a. consulta y recopilación documental
 - b. consulta de mapas
 - c. contacto global o primer abordaje de la realidad
 - d. consulta de informantes-clave
3. Diseño de la investigación
 - a. elaboración del marco teórico
 - b. constitución del equipo
 - c. coordinación de tareas
 - d. elección de los instrumentos metodológicos
 - e. organización del material de consulta y de investigación
 - f. determinación y elección de la muestra
 - g. esquema presupuestario-administrativo
4. Trabajo de campo
 - a. prueba previa de instrumentos y procedimientos
 - b. preparación de la comunidad, del grupo o institución en que se realizará la investigación
 - c. obtención y recolección de datos
5. Trabajo de gabinete
 - a. clasificación de los datos mediante la codificación y tabulación de los mismos
 - b. análisis, elaboración e interpretación de datos
 - c. redacción del informe que contiene los resultados de la investigación.

La organización del trabajo de investigación

En las tareas organizativas se determinan el qué, por qué y por qué de la investigación, y el cuándo, dónde, cuánto, cómo, con qué y con quiénes vamos a investigar algún aspecto de la realidad social. En otras palabras: se trata de operacionalizar el método científico aplicado a un determinado ámbito de investigación.

Ninguna guía de investigación puede suministrar una estructura o esquema completo de todos aquellos problemas que han de resolverse y de todas las decisiones que hay que adoptar para realizar una investigación. Sin embargo, si bien es cierto lo anterior, también es verdad que un esbozo general con las etapas o fases de la investigación se hace necesario para iniciarse en el dominio de la metodología de la investigación social.

Advertimos que la guía que proporcionamos en este capítulo debe tomarse como una orientación general y no como un recetario, con el que se corre el riesgo de anquilosar o cuadricular la inteligencia. Una guía indica las fases o pasos lógicos del proceso de investigación, no las fases o etapas que efectivamente se han de dar en la práctica de cada investigación en concreto, en la cual algunas etapas o momentos de los aquí indicados podrían estar superpuestos.

La organización del trabajo de investigación consiste en disponer de todas las operaciones necesarias para su realización. Lanzarse a investigar sin una preparación adecuada puede demandar luego más tiempo que el efectivamente necesario. En una investigación bien preparada, ni hay «apresuramiento» ni «entretenimiento» innecesario en tareas preliminares, que, en algunos casos, presuponen costos muy elevados con relación a los beneficios o resultados obtenidos.

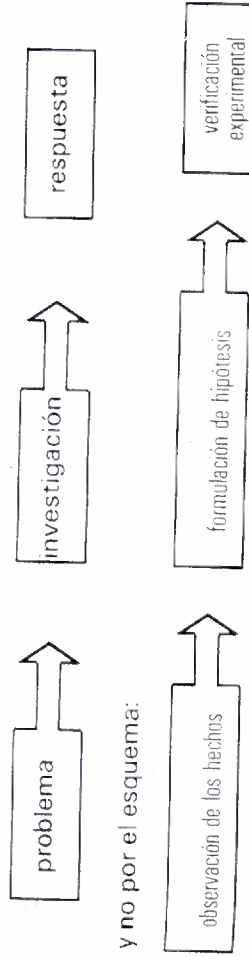
Pregunta que nos formulamos	Definición que debemos concretar (*)
QUE	TEMA O CUESTION
PARA QUÉ	OBJETIVO
POR QUÉ	SITUACION-PROBLEMA
DÓNDE	AREA
CUÁNDO	CRONOGRAMA
CUÁNTO	PROFUNDIDAD
CÓMO	METODOS Y TECNICAS
QUIENES	EQUIPO HUMANO
CON QUÉ	FINANCIACION

(*) Este esquema está reelaborado a partir de un cuadro realizado por Alfredo Vera Arrata.

1. Formulación del problema. Determinación de lo que se pretende investigar y su finalidad; delimitación del campo de investigación

Contrariamente a lo que se suele afirmar con mucha frecuencia, el trabajo científico, la ciencia o la investigación no avanzan por la formulación de hipótesis sino, fundamentalmente, por el planteamiento de problemas.

El esquema básico en el proceso del trabajo científico está constituido por la cadena:



y no por el esquema:

como señalan algunos autores. El problema, o dicho con más precisión, la formulación del problema es el primer paso del proceso de investigación. El trabajo científico consiste, fundamentalmente, en formular problemas y tratar de resolverlos. Consecuentemente, el trabajo de investigación comienza con la formulación del problema y se extiende por una serie de fases hasta encontrar respuesta (que puede ser válida o no) al problema planteado.

Enfrentar o confrontar uno o varios problemas no basta; de lo que se trata es de plantear y formular correctamente el problema. En efecto, todo problema debe estar bien formulado; ésta es la regla de oro del comienzo de todo proceso de investigación. Una cuestión planteada de manera muy general o demasiado banal es inaccesible al trabajo científico. Hay un camino a recorrer entre vislumbrar el problema y formularlo clara y correctamente.

Una buena formulación del problema delimita la investigación y le sirve de guía... Planteado el problema, hay que subdividirlo en cuestiones implicadas (subproblemas), tanto como sea posible. Esto significa explicitar los aspectos, factores o elementos relevantes relacionados con el problema a investigar.

Formulado el problema —de manera específica, precisa y operativa—, el

trabajo científico consiste en «ir atacando» (en el sentido de «tratando de resolver») cada uno de los sub-problemas, de modo que permita el abordaje de la totalidad del problema a investigar. Estos sub-problemas, en el lenguaje de la metodología científica, se denominan «dimensiones» o «variables» del hecho a investigar.

No todo problema —obvio es decirlo— constituye un problema científico. Para que un problema sea un problema científico, es necesario que se plantee dentro de un modelo teórico o en el marco referencial de una ciencia. El modo de preguntar presupone un modelo previo, y este modelo previo «produce» una cierta ordenación de «lo que se estudia» a través de las categorías contenidas en él.

Ahora bien, la investigación social, como toda investigación científica, no puede convertirse en una simple acumulación de datos carentes de significado. Necesita, como hemos dicho antes, de los «iluminantes contactos» de la teoría, que ordena y da sentido a los hechos. Los fenómenos sociales deben ser observados sabiendo qué se quiere buscar y cómo se puede buscar. No todo problema puede ser investigado científicamente, y aquéllos que son susceptibles de estudiarse por este procedimiento deben ser formulados en relación con un marco teórico, pero formulados en forma concreta, manipulable y de modo que revele lo esencial del asunto.

Digamos también que no basta con plantear el problema, hay que estudiarlo, y este estudio ha de hacerse conforme a los procedimientos y exigencias del método científico.

No siempre es posible formular los problemas en forma clara, precisa y manipulable. Esto es propio de la naturaleza misma de la investigación científica, de sus dificultades y de sus complejidades. La capacidad de plantear problemas, dicen Cohen y Nagel, «es una señal de posesión del genio científico». En efecto, «advertir problemas que los demás pasan por alto, plantearlos con claridad, encajarlos en un cuerpo de conocimientos, resolverlos con el máximo de rigor posible proponiéndose primordialmente enriquecer el saber», tales son los cometidos del investigador científico, problematizador por excelencia... Los problemas no «surgen», no «se nos dan impersonalmente; somos nosotros, con nuestros conocimientos y nuestros prejuicios, quienes los formulamos» (1). Mientras unos pasan sin «detenerse» frente a determinadas cuestiones, el investigador las problematiza.

Si bien la capacidad de interrogar adecuadamente a la realidad exige un talento poco común, el investigador —y sobre todo el trabajador social— ha de estar preparado para juzgar qué situaciones o qué hechos constituyen problemas o motivos de estudio e investigación, para la realización efectiva de su acción. A veces se estudian problemas irrelevantes; en otras ocasiones, parece que se estudia sólo para hacer notar que se ha hecho una investigación previa a la acción. Si es de lamentar que un científico social gaste su tiempo en cuestiones de poca monta (en estudiar problemas no problemas), más lo será en los trabajadores sociales responsables de abordar problemas sustantivos y reales. Hay que huir tanto de los estudios de banalidades como de los análisis sofisticados o de estudiar cuestiones que no se relacionan directamente con la labor profesional.

Fases o criterios para formular adecuadamente un problema

Dijimos que la capacidad para formular problemas de forma correcta es señal de posesión de talento científico. Para desarrollar este talento es posible indicar algunos aspectos y criterios que facilitan la tarea de encontrar una formulación adecuada. Aquí están indicados:

- * ¿cuál es el problema?
- * ¿cuáles son los datos del problema?
- * ¿cuáles son los aspectos o elementos principales del problema?
- * ¿qué se ha dicho sobre el problema?
- * ¿cuáles son las relaciones entre los diferentes aspectos del problema?
- * ¿cuáles son las cuestiones conexas al problema?
- * ¿está suficientemente definido?
- * ¿qué solución se busca?

Una correcta formulación del problema debe concretarse en la **enunciación del problema** de modo que responda de manera clara, concreta y precisa al **qué y para qué** de la investigación.

En efecto, toda investigación debe tener un objetivo bien determinado, pues es de sentido común que cuando se ignora qué se busca no se puede saber qué se ha de encontrar. El aspecto de la realidad, hecho o fenómeno —motivo de estudio del investigador— debe manifestarse a éste como situación factual o problemática. Hasta una época relativamente reciente —período precientífico de las ciencias sociales—, se estudiaba la realidad partiendo de algunas premisas generales, en las que se proponían problemas en forma abstracta y universal, o bien limitándose a una captación más o menos impresionista de la realidad. Hoy, en cambio, es ya un lugar común que toda investigación social debe partir de la formulación de un problema bien delimitado y claramente definido, ya se trate de estudios descriptivos, clasificatorios o explicativos.

Delimitación del campo de investigación

Una buena formulación del problema implica siempre la **delimitación del campo de investigación**, es decir, establece claramente los límites —de tiempo y espacio— dentro de los cuales se realizará la investigación.

Todos los fenómenos, hechos y problemas sociales se dan en el espacio y en el tiempo, de ahí que, cuando un fenómeno, hecho o problema a estudiar es claro y delimitado, las probabilidades del investigador de «no perderse» en